



La reforma electoral que no será

Eliseo Rosales Avalos



Los mismos de siempre

Eliseo Rosales Avalos
Twitter: @ErosalesA

La reforma electoral que no será

Según AMLO con su iniciativa se podrían ahorrar más de 20,000 millones, ya saben que el austero en todo menos en la familia...

Aunque la reforma electoral propuesta por Andrés Manuel López Obrador contiene temas interesantes, está destinada al fracaso.

Querido lector, si la oposición rechazó la reforma energética que no afectaba los intereses de los partidos políticos, ni de broma aprobará esta reforma electoral que elimina el financiamiento de los partidos, en los hechos les quita la ínfima cantidad de 6,000 millones de pesos anuales. Un cambiecillo diría mi apa.

Con la reforma electoral, AMLO pretende lavarse la cara y quitarse el mal sabor de boca ante el enorme fiasco que resultó la revocación de mandato.

Aunque platicando con algunos politólogos, que según esto son muy expertos en temas electorales, aseguran que para Morena fue un éxito la revocación de mandato, porque les permitió medir la capacidad de movilización de cara a la elección del 2024 y reunir una cantidad considerable de adeptos. ¿Será?

La iniciativa presidencial contempla 18 modificaciones a la Constitución y a siete transi-

torios, por lo que para su aprobación Morena necesitará dialogar y convencer a legisladores de oposición.

Según AMLO, con su iniciativa se podrían ahorrar más de 20,000 millones, ya saben que el austero en todo, menos en la familia.

Aunque en dicha reforma será rechazada, resultan comunes y de urgente resolución los problemas que allí se abordan.

En primer lugar, reducir el número de legisladores y el estratosférico gasto electoral es algo a lo que nadie ajeno a los partidos políticos se opondría.

En segundo lugar, el voto electrónico, que para ser más claro lo denominaré "voto por aplicación" es decir crear una INE-App para que el ciudadano pueda votar desde su celular o cualquier dispositivo.

Un mecanismo de esta índole tendría al menos las siguientes ventajas: I) Haría elecciones mucho más baratas. II) No se requerirán miles de funcionarios de casilla con los costos asociados. III) No se requerirán miles de funcionarios electorales distritales, estatales y nacionales. IV) Sería imposible hacer fraude electoral, es decir rellenar las urnas. V) El elector podría votar desde cualquier lugar de México y el mundo y, VI) Los votos se podrían contar en tiempo real. Claro que se podrían hacer marrullerías, pero esa ya es otra historia.

Querido lector es hora de que los ciudadanos, más que los partidos, pensemos en el futuro de la democracia mexicana, de lo contrario cada seis años falsos mesías vendrán a componernos la plana. Hasta la próxima.